

# EL CIELO ESTA TELEMATIZADO

(Quién lo destelematizará)

FELIPE MELLIZO

**E**L próximo 17 de mayo se celebrará nada menos que el Día Mundial de las Telecomunicaciones y seremos bombardeados con artículos, reportajes, entrevistas, conferencias y refritos acerca de los prodigios de la "telemática", inevitablemente una de las dimensiones del futuro, si Dios no lo remedia. Por lo pronto, según Informaba hace unos días Manuel Calvo Hemando en "Ya", el señor Roy Jenkins, ex conspicuo wilsonita y hoy presidente de la Comisión de la CEE, dice que "esa es una de las bazas en las que se juega el destino de Europa". Otra de esas bazas, tal vez, es Afganistán, pero esa es una historia más sabida.

Esta baza telemática empezó a jugarse hace tiempo, cuando los expertos en electrónica descubrieron la técnica de la miniaturización. El primer computador electrónico digital (el ENIAC) se construyó hace treinta años: pesaba treinta toneladas y costaba una fortuna. Ahora se pueden llevar en la muñeca, como

un reloj, y están al alcance, incluso, de mi hacienda. Cuando Bardeen, Brattain y Shockley inventaron el transistor, en 1950, o por ahí, comenzó la carrera hacia los **infinitamente pequeños**, y unos pocos años después, miles de transistores diminutos formaban un "circuito integrado" sobre una plaquita de silicóna más o menos del tamaño de una uña. Llegó después, de la mano de la omnipotente Intel Corporation, el microprocesador, una lonchita de silicóna de medio centímetro cuadrado, si acaso, en la que "cabén" 2.500 transistores miniaturizados. La historia no termina: se llegará al tamaño de la neurona humana y tal vez a su capacidad funcional. Bueno, pues esta reducción al mínimo es la clave de la telematización que disfrutamos y de la que nos aguarda.

Hasta hace unos años, los seres humanos nos comunicábamos hablando o mediante otros artilugios mecánicos: el correo y la escritura libresca o periodística. La "tele"-co-

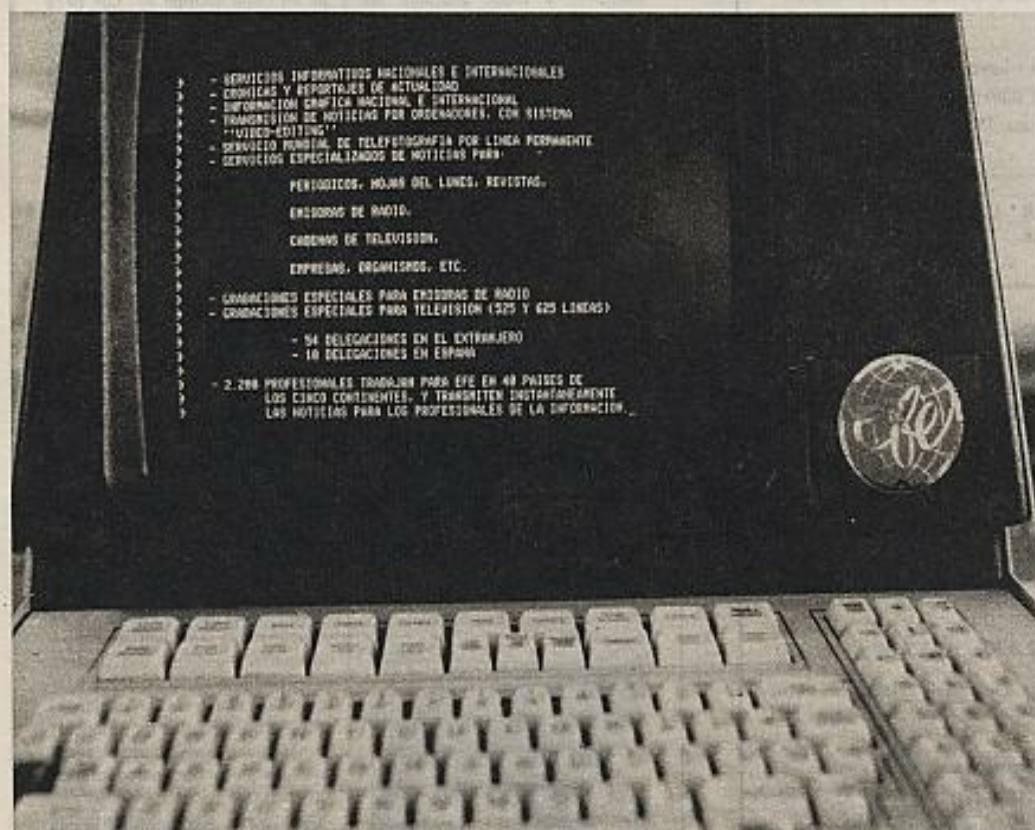
municación no-mecánica se limitaba al telégrafo, el teléfono, la radio y el oscilógrafo de rayos catódicos que nos permite hoy televernos. Pero los computadores intervinieron en el proceso, yo diría que estableciendo relaciones precisamente sexuales con los sistemas arcaicos. La electrónica yació con el teléfono, con la imprenta, con las clasificadoras postales, etcétera, y de la coyunda nació la "telemática", una criatura confirmada desde el cielo por los inquietos y sabelotodos satélites. Los Bancos pagan y cobran sin papel, gracias a esos espasmódicos y fluorescentes mensajitos de las "terminales". Hay periódicos "teledistribuidos" que ya puede leer mucha gente de este mundo apretando una tecla mientras se calienta el café. La televisión por cable convertirá en destellos nuestras relaciones con el lechero y una chispa invisible podrá enviar a quien lo pida datos sobre nuestras deudas, nuestra militancia política, nuestra presión arterial y nuestros sueños

ocultos. (Diré, entre paréntesis, que me está costando un trabajo enorme escribir todo esto sin poner "data", "media", "feedback" y esas cosas.)

En un ensayo sobre este asunto que escribió hace unos años ese inteligente derechoide que es Daniel Bell, leí que el profesor Anthony Oettinger, de Harvard, llama a todo este tinglado matrimonial con una palabra estupenda: las **COMPUNICACIONES**. Esa es la clave: ya nunca nos volveremos a comunicar, sino que todo nos resultará más fácil **comunicándonos**. Yo, por ejemplo, que soy periodista, comunico todos los días unas cuantas noticias sentadito ante una pantalla abotonada que ha sustituido a las máquinas de escribir y al papel. Esa tarea me ha permitido observar un fenómeno en verdad sugestivo. Mi manera de pensar cuando "comunico" a la antigua usanza, hablando o escribiendo por los procedimientos, ya reaccionarios, de la máquina y el bolígrafo, desaparece de mis posibilidades cuando me pongo a "comunicar" ante la pantalla, que me pide identificaciones luminosas, cautelas milimétricas, conocimiento de claves simples, pero minuciosas, y confianza férrea en que, cuando yo oprimo una tecla en la que dice "transmite memoria", mi mensaje va a ir a parar a otro ser humano y no al limbo de los "inputs" perdidos, y ahora me van a perdonar la jerga angloide.

No es que el mensaje sea el medio, como dicen, muy contentos, los macLuhanitas de la publicidad; es que el medio puede llegar a aniquilar toda posibilidad de enviar mensajes. El proceso de aniquilación dio comienzo, qué le vamos a hacer, cuando un periodismo tecnolátrico, insufrible, desculturizado, dictó unas **tablas de la ley** en las que se definía como pecaminosa la capacidad de idear y de escribir bien y como virtuosa la afición a contar matrices y afirmar con toda la pomposidad posible que la verdad importa menos que el número de líneas de la entradilla, que, por cierto, también tiene un nombre angloide y horterá: "lead".

Pero la **comunicación absoluta** es algo más profundo todavía. No



Pantalla de un ordenador.

# YA ESTA A LA VENTA

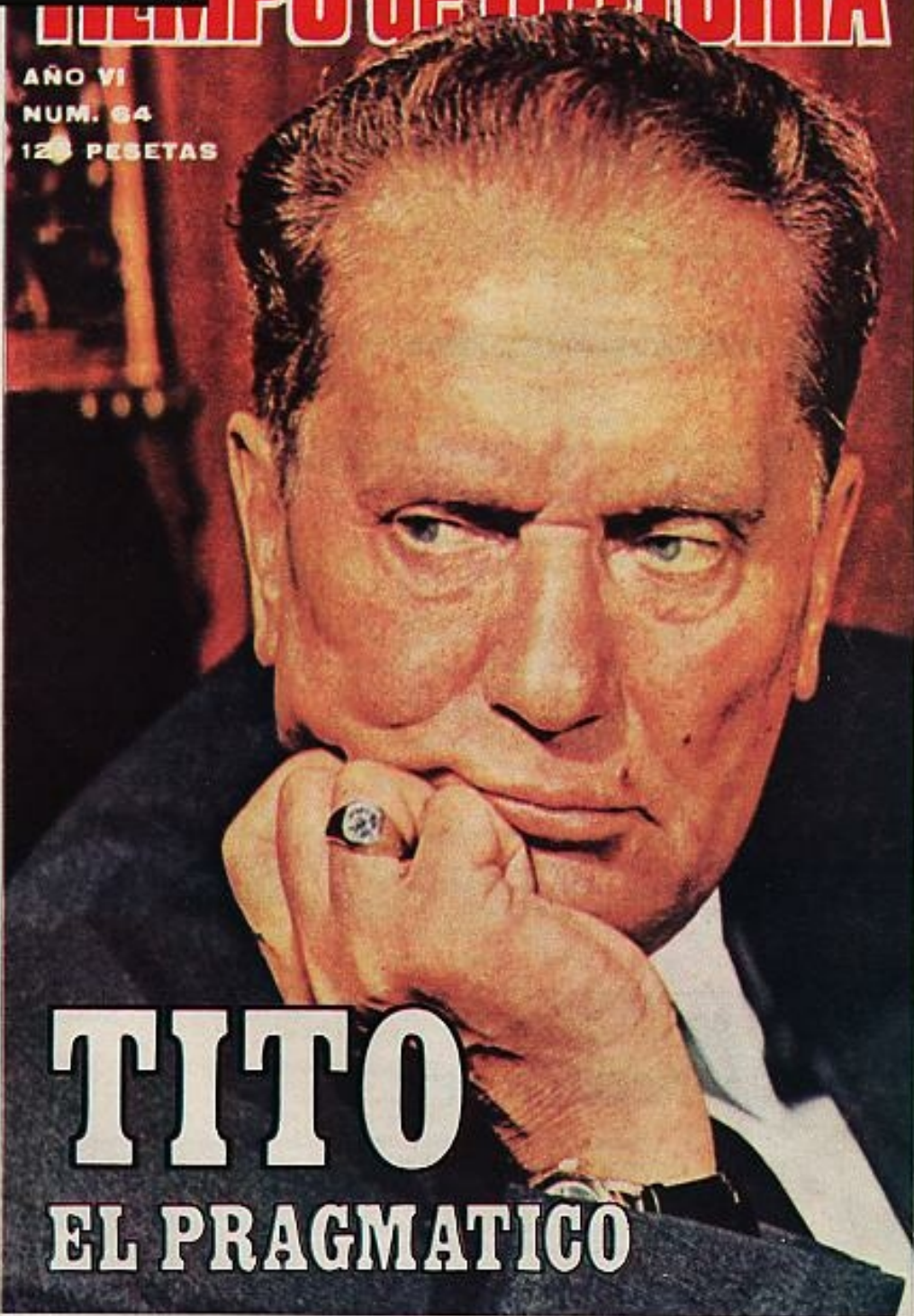
En su número 64, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- TITO, EL PRAGMATICO, por Héctor Anabitarte Rivas.
- ¡OH, GIBRALTARI!, por Carlos Sampelayo.
- LA MUERTE DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA, por Eduardo de Guzmán.
- ALGUNAS NOTAS SOBRE LA LIBERTAD Y LA PRENSA (1820-1823), por Jesús Rivera Córdoba.
- UNAS OPOSICIONES EN EL SIGLO XVI, por Jesús Bravo Lozano.
- MARCO AURELIO, FILOSOFO Y EMPERADOR, por Carlos García Gual.
- EL CARTEL POLITICO EN ESPAÑA, por Juan Antonio González Martín.
- ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara y Diego Galán.
- A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE: BERTRAND RUSSELL Y LA ETICA DEL SIGLO XX, por Ricardo Lorenzo Sanz.
- CANCIONES PARA ANTES DE UNA PAZ, por Ramiro Cristóbal.
- UN REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD EN EL PARLAMENTO: VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO, "EL PECADO CONSENSUAL", por Eduardo Haro Tecglen.
- LIBROS: "La crisis de la sociedad esclavista"; "Memorias del flamenco"; "El presidencialismo mexicano". Revistas: "Sociología del trabajo" y "Sistema 33".

Director:  
EDUARDO HARO TECGLEN

## TIEMPO de HISTORIA

AÑO VI  
NUM. 64  
120 PESETAS



# TITO EL PRAGMATICO



Satélite de comunicación.

## EL CIELO ESTA TELEMATIZADO

sólo nos hará a todos bajar la cerviz y aprender a **electablar**, sino que nos obligará a aceptar sin discusiones que el mundo será mejor cuando, como decía Calvo Hemando en el artículo que cité más arriba, el **Quijote** "quepa" en un "punto" y en un "minuto".

Porque es en ese juicio optimista donde está el problema. Sin necesidad de repetir la lista de maravillas que la "telemática" va a ofrecer a los más afortunados, primero, y a los más menesterosos, después, en los próximos años (ya la leerán ustedes cuando se acerque el Día Mundial), no cuesta ningún trabajo reconocer que todo va a ser estupendo, que el ingenio humano es emocionante y que el mundo se está convirtiendo, pero que de verdad, en un pañuelo. La inteligencia humana en libertad es un espectáculo abrumador y en todas estas bús-

quedas hay una aventura intelectual admirable. No es verdad que cualquier tiempo pasado fue mejor, fue peor. Pero el desarrollo tecnológico no es sólo incesante, sino que es también "exclusivo". El pasmo económico, y laboral, que el crecimiento "telemático" del próximo cuarto de siglo va a producir, aumentará el poder de los que ya lo tienen sobre los que no pueden ni imaginarlo. El costo no podrá ser pagado sino con el dominio sobre los débiles o los colaboracionistas. El hiato entre los que poseen y los que carecen será más vasto. La ira creará el mismo ritmo que la precisión de las **comunicaciones**. Y no es eso lo peor, sino el hecho de que no puede remediarse nada.

El otro día me invitaron a ver una película, documental y "ficcional" al mismo tiempo, que ha producido la Standard Telephones and Cables

Ltd. del Reino Unido para celebrar ese Día Mundial que se acerca. La película se titula **The challenge of choice**, "El desafío de elegir", y la verdad es que está bien hecha, sin excesivos matices publicitarios, con excelente información e incluso con algún mensajillo parafilosófico más que el normal estilo de estas iniciativas. En voz del narrador, que es el actor Anthony Quayle, se escucha algo interesante. El ritmo del cambio —dice— **debe ser regulado por las necesidades de la gente y no por los límites teóricos de la tecnología. La sociedad debe elegir acerca de las aplicaciones técnicas antes de que se desarrollen.** En efecto, convendría que así fuese, porque, junto a posibilidades que ya no son de ninguna manera fantásticas —la prensa electrónica, la videofonía o la televisión tridimensional por rayos laser, por ejemplo—, hay otras que ponen los pelos de punta, como la teóricamente posible comunicación directa entre el cerebro humano y las computadoras. Sin excederse en las alarmas líricas del

humanismo reaccionario, la verdad es que no nos vendría mal una cierta cautela.

Yo comparto la curiosidad por la "telemática" con todo el mundo, pero estoy seguro de que en esa tecnología, más que en ninguna otra, está la clave del inminente poder de los mediocres. A comunicarnos hemos aprendido los hombres a fuerza de siglos y hasta de sangre. **A comunicarnos aprenderemos en un cursillo.** Y, como dice también Daniel Bell, el control sobre los servicios de comunicación es una fuente de poder, así como el acceso a la comunicación es una condición de la libertad.

¿Quién dispondrá de ambas cosas? ¿Cómo no echar un jarrito de agua helada sobre el inminente calor publicitario del Día Mundial de las Telecomunicaciones? ¿A qué viene este entusiasmo americanizante y religioso? ¿Cómo es posible que nadie recuerde que la multiplicación de una mercancía deseable —y la información lo es— reduce la posibilidad de que esa mercancía



Fotograma de "The challenge of choice". Los actores personifican a Graham Bell y Thomas Watson: nació el teléfono.

ARCHIVO



## "SCIENCE ET VIE"

Francesa, veterana (ha editado ya 749 números), rica y popular sin incurrir jamás en la vulgaridad ramplona. Es una de las revistas extranjeras más leídas en España, dentro del género, y, ni siquiera de lejos, es posible conlugar en que aquí se haga algo parecido en mucho tiempo. Tiende al nacionalismo, pero eso es irremediable tratándose de franceses. A través de la experiencia, sus editores han conseguido el tono justo para hermanar el éxito comercial con la honradez periodística. Tiene en su haber notables éxitos informativos y constituye una de las fuentes de "recortes" más fértiles para los periodistas europeos. En su último número, cuya portada reproducimos, se inserta un alarmante y serio estudio acerca de la "manipulación psicológica clandestina".

sea distribuida por muchos? ¿Qué ceguera impide a la gente ver que el crecimiento de las telecomunicaciones tiene como final una dictadura novelesca y nueva, todavía no sufrida por nadie?

Y, sin embargo, hay que seguir. También nosotros, los aprendices y deudores. Cuando llegue el instante en que podamos **comunicarnos** con todo bicho viviente desde la cocina, seremos felices. Y es muy probable que, entonces, como los payasotes que esperaban a Godot, nos preguntemos: "Y ahora que somos tan felices, ¿qué hacemos?". ■